

## **Seminario Anual del Instituto Pragma – APLP**

### ***La maldición del sexo, el bien-decir del analista (\*)***

#### ***“El amor vía de acceso al deseo”***

*Marcela Reichert*

El miércoles 13 de julio en la nueva sede del Instituto Pragma se dio inicio a la séptima clase del Seminario Anual, continuando con el punto 2 del programa: “Aún...el malestar en la vida amorosa. Amor, deseo y goce” con la intención de finalizar la clase dejando abierto el tema al siguiente punto del programa: “¿La transferencia como vía a un nuevo amor?”.

La clase estuvo a cargo del docente Ezequiel Rueda y los comentarios por quien suscribe esta reseña.

En esta clase fue abordado uno de los aforismos de Lacan que articula los principales conceptos implicados en esta mal-dicción del sexo que venimos trabajando: deseo, amor y goce. El docente consideró que parte de lo enigmático de este aforismo, para los analistas, implica la articulación de conceptos que se han modificado a lo largo de la enseñanza de Lacan, los cuales, por momentos, no es fácil diferenciar. Por ejemplo, la versión del amor a la altura del seminario 4, articulada a la tríada necesidad-demanda-deseo, tiene que ver con la noción de don, de dar lo que no se tiene, en cambio, en este momento de la enseñanza esta definición varía.

El aforismo elegido por el docente: “*Sólo el amor permite al goce condescender al deseo*” fue pronunciado, en *El Seminario 10, La angustia* de los años '62/'63, y se lo ubica en el tercer apartado, según la escansión de Miller, quien lo tituló “La angustia entre goce y deseo”, en la página 194 de la clase número 13 llamada “Aforismos sobre el amor”.

Según el docente la clave de lectura de este aforismo está en hacer el esfuerzo para poder pensar el movimiento que Lacan realiza al pasar de la angustia como mediador entre deseo y goce hasta derivar en el amor como término entre deseo y goce.

La clase anterior de Lacan, llamada “La angustia, señal de lo real” permite situar el momento, dado que hace un breve repaso por lo trabajado desde el inicio del seminario 10. Ahí retoma una de las principales ideas decantadas hasta ese momento del seminario, la idea de que “la angustia no es sin objeto”; hasta esa clase se detuvo en presentar las teorías de la angustia preexistentes y buscó diferenciarlas de nociones afines, como la de miedo.

Ante la pregunta sobre el objeto de la angustia, apoyándose en la idea de peligro interno freudiana, responderá que será ante el encuentro con lo real que surgirá la angustia cuya función será la de señalar su aparición. Pero para llegar a esta conclusión procede al despliegue de la operación de la división subjetiva, donde ese real inscribe su lugar. Dirá que lo que cae de la operación subjetiva, ese resto será el objeto perdido, objeto real que provoca la angustia.

Veremos como la angustia es el momento lógico previo a la aparición del deseo (y del sujeto dividido) y a su vez constitutivo de la aparición de la función del objeto *a*.

La operación de constitución del sujeto nos sirve para ver como en esta relación mítica entre el sujeto y el campo del Otro (que de alguna manera se reedita en el lazo social y, en particular, en el vínculo amoroso) se ponen en juego las dimensiones de la angustia y el deseo. Será en la “falla” del encuentro entre el sujeto y el Otro donde aparecerá lo real encarnado en un objeto que provoca la angustia.

Detenernos en estos desarrollos, nos es útil para seguir pensando lo que serán más adelante los efectos de la existencia de la no relación sexual. La idea de que “la angustia aparece en la separación” (seminario 10. p.180) lleva a Lacan a desarrollar la función de los objetos perdidos pero, sobre todo, la función de la castración, siendo aquí donde aparece el amor. El amor aparece hacia el final de la clase, incluso hace una alusión a la vida amorosa al señalar que toda esta abstracción puede tener una función pragmática para poder identificar en una relación lo que es del orden del deseo y lo que es del orden del goce. Como decía Enrique Acuña en su texto “Freud y la captación de la angustia por el síntoma” en su libro *Resonancia y Silencio*, la angustia será “un resto útil de la existencia de un deseo ignorado”.

La clase 13, llamada “Aforismos del amor” tomada por el docente, continúa esta referencia a la vida amorosa al explicar la idea de que “el deseo reencuentra su objeto en lo caduco” y lo ejemplifica con el hecho de que en el orgasmo algo se pierde y se conecta con la angustia, cuestión que le permite decir algo, la idea de que “el goce no conocerá al Otro, sino por medio de este resto, *a*” (p.189). Veremos luego como en momentos posteriores de su enseñanza esto tendrá una lectura que parece más clara para pensar esta relación entre amor, deseo y goce pero con la clave de lectura de la oposición en el goce del cuerpo (*auto*) y el otro en tanto alteridad (*héteros*). A esta altura del seminario 10 esa antinomia se dará entre el goce autoerótico y el deseo (representado por el lugar del Otro).

El aforismo es abordado nuevamente a partir del recurso al cuadro de la constitución del sujeto dado que en él se puede captar que es el objeto *a* correlativo al acceso al Otro. Este momento de aparición del objeto va a tener un destino sumamente diferente si el tratamiento de ese *a* es por vía del amor y no sólo con el enfrentamiento desnudo al objeto que derivará sólo en angustia.

En *La angustia lacaniana* Miller esclarece la cuestión a partir de deslindar el objeto del deseo (posterior al momento de la angustia) del objeto real (anterior, mítico). La angustia será la vía hacia el objeto real y el amor puede convertirse en la vía privilegiada de acceso al objeto de deseo.

Será por medio de la dialéctica de la frustración que se pase de la demanda de un objeto satisfacción de la necesidad a la demanda de un objeto de don, un signo de amor. Miller dirá que “...en la vertiente del amor el objeto real es elevado a la dignidad del objeto simbólico; se pasa de la satisfacción estúpida (goce) de la necesidad a lo indefinido del deseo metonímico”. Esta dialéctica será sólo posibilitada por la puesta en juego de otro deseo, el deseo del analista, que funcione como pivote entre la angustia y el amor. Así el amor funciona como mediador porque vuelve agalmático al objeto de goce. Produce el velo necesario para que el goce se presente como deseo, como búsqueda de otra cosa más allá de la pura satisfacción paradójica.

Por ello, al momento de pensar el armado de la clase nos pareció que la mejor forma de graficar este pasaje de la angustia al amor entre el deseo y el goce es con la cuestión del tipo de amor propio del psicoanálisis: el amor de transferencia. Si la definición de amor a la altura del seminario 10 implica que el otro dé lo que no tiene (su ser en tanto castrado, incompleto) también puede implicar que dé lo que no sabe, su inconsciente, ambas formas del otro barrado, que en el caso de la transferencia se instalará en el paso por la vía de un deseo de saber que podrá funcionar como cierto límite al goce.

Con el comentario continuamos hablando de amor por el interés del psicoanálisis y también por sus manifestaciones culturales en la época. Para ello hacia el final de la clase revisamos un artículo periodístico de actualidad (<https://www.pagina12.com.ar/434942-cuando-el-goce-no-precisa-de-otro-cuerpo>), previo a una lectura del trabajo de Enrique Acuña "El Muro -entre cataros y preciosas-" publicado en su libro *Resonancia y silencio- Psicoanálisis y otras poéticas*. El texto es una Referencia al Amor Cortés, el cual nos introduce en el tema de las referencias que Lacan utiliza en su enseñanza.

En este texto, Enrique Acuña se refiere a: "los efectos sociales del catarismo y las preciosas, y dice que Lacan toma en cuenta que hay «efectos sociales» de la perversión -específicamente de la homosexualidad- factor que puede «salir de la norma» de la cultura. Esa «salida de la norma» puede poner en causa a diferentes saberes. Por ejemplo, el psicoanálisis está en una encrucijada con otros discursos que proponen teorías de la causa y de los efectos de la perversión en un arco que va desde el esencialismo, la biología y la genética, hasta el constructivismo del género, el relativismo cultural y los estudios gays-lésbicos".

Entonces acá Lacan habla de efectos sociales de la perversión cómo lo que se sale de la norma; efectos sociales en términos de que movilizan saberes. Cuestión que podríamos poner a dialogar con los nuevos modos de goce y los diversos saberes que engendran.

Algo de esto vimos en el seminario de la Red el año pasado a raíz del movimiento *trans*, y hoy, para articular con la clase, lo ubicamos en el movimiento de asexuales, diferentes formas de presentación en lo social que son ejemplo de la variedad de objetos que hacen posible satisfacer la pulsión sin tener que pasar por el partenaire sexual, una maniobra que elude el encuentro con la diferencia, la presentación contemporánea de lo que Lacan llamó la ética del soltero. Aborda las incidencias sociales de la homosexualidad femenina como diferentes de la masculina. De la masculina dice que sufre el supuesto de parecer «una especie de entropía que se ejerce hacia la degradación comunitaria». Enrique articula esta entropía con lo "homo" como aquello no perturbado por la diferencia, en relación a la ética del célibe, del soltero, e incluso al goce del idiota. Entonces dice en su texto: "*Lo homo es lo no perturbado...* por el goce del cuerpo del otro, es decir, no perturbadas por la diferencia y la alteridad." Al contrario de la femenina, que implica un «Eros que trasmite cierta información». Tal diferencia Lacan la busca en dos movimientos sociales de la historia de Francia, uno religioso, el catarismo (más vinculado a la ética del célibe pero veremos que es a su vez la condición de posibilidad del surgimiento del amor

cortés), y otro literario, el de las Preciosas, que suponen un tratamiento del amor por la vía de una educación sentimental que se logra con la escritura. Como señala Enrique sobre el final del artículo, “No hay relación sexual salvo que alguno empiece a hablar de amor”. Creo que esto se puede articular a lo que Ezequiel plantea como que solo el amor permite al goce condescender al deseo. En este caso por la vía del deseo en juego en la escritura y en el hablar de amor.

Dice Enrique Acuña: “Con la modalidad del amor cortés, que se instaura como estilo de vida, introduce reglas en la relación entre hombres y mujeres. Este régimen de goce se logra cuando el objeto femenino sale de su enigma para convertirse en signo de devoción, sumisión y servicio.”

Con respecto al preciosismo: Cortesanas preciosas en los salones europeos del siglo XVI, alma de una experiencia de conversación que le otorga un nuevo poder a la mujer: el de mediadora e interlocutora de la intelectualidad europea donde la palabra adquiere centralidad, suponían un tratamiento del amor por la vía de una educación sentimental que se lograba con la escritura, aquí se da la condición de posibilidad de la transmisión de Eros.

Para terminar, Enrique Acuña dirá: “Recién en los años setenta, la causación del sujeto y su *sexuación* -dos neologismos- se juntan en unas fórmulas que permiten decir: la *sexuación* es igual a «sexo más significación», y el producto son diferentes posiciones a tomar con lo femenino y/o masculino. No hay entonces más «efectos sociales fuera de la norma», sino efectos sobre el sujeto de lo real, del hecho de que «no hay proporción sexual», salvo que alguno empiece a hablar de amor.”

(\*) Comentario de la séptima clase dictada el 13 de julio de 2022, del Seminario del Instituto Pragma-APLP: “La mal-dicción del sexo, el *biendecir* del analista”. Docente Ezequiel Rueda con comentarios de Marcela Reichert.

## **Bibliografía**

- Lacan, Jacques: Seminario 7, La ética del Psicoanálisis. Paidós. Bs. As.2013.
- Lacan, Jacques: Seminario 8, La transferencia, Bs .As, Paidós, 2013.
- Lacan, Jacques: *Seminario 10, La Angustia*. Editorial Paidós. Bs As 2012.
- Lacan, Jacques: Seminario 20, Aún, Bs As, Paidos, 2008.
- Miller, JA: *Los divinos detalles*, Bs As. Paidos, 2011.
- Miller, J.A.: *La angustia lacaniana*, Bs As Paidos, 2013
- Acuña, Enrique: “Freud y la captación de la angustia por el síntoma”. *Resonancia y silencio*. Edulp, La Plata, 2009.
- Acuña, Enrique: “El muro -entre cátaros y preciosas-“en el libro *Resonancia y Silencio – Psicoanálisis y otras poéticas-*. Edulp, La Plata, 2009.
- <https://www.pagina12.com.ar/434942-cuando-el-goce-no-precisa-de-otro-cuerpo>

